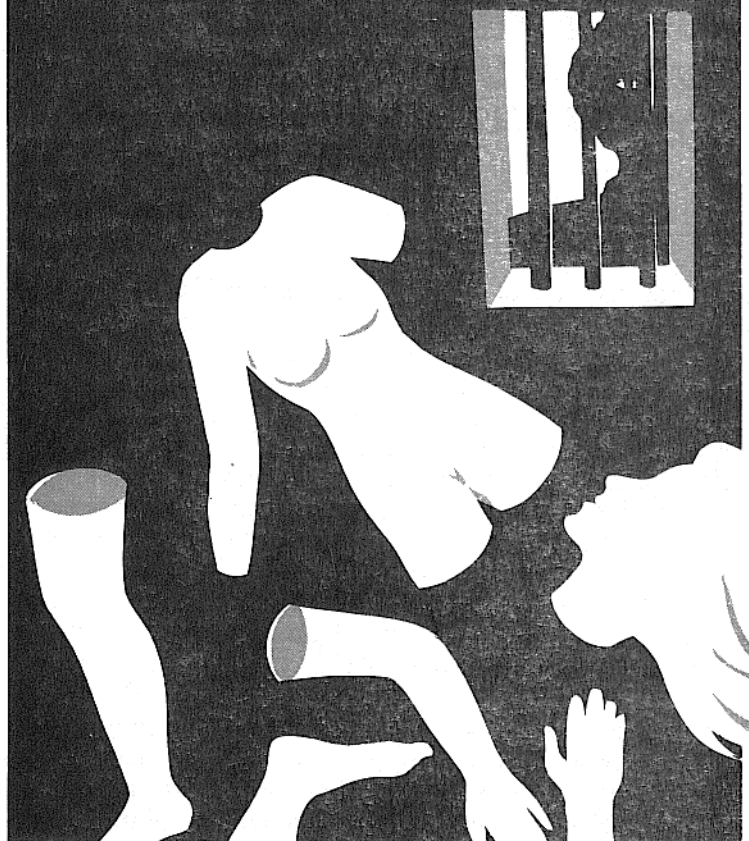


**El caso Aimée en el análisis
de Lacan de las psicosis
paranoicas: silencios y
ausencias en su interpretación**

Ruth Silva Bonilla



**Universidad de Puerto Rico
Facultad de Ciencias Sociales**

Dra. Ruth Silva Bonilla*

**EL CASO AIMEE
EN EL ANALISIS DE LACAN
DE LAS PSICOSIS PARANOICAS:
SILENCIOS Y AUSENCIAS
EN SU INTERPRETACION**

Introducción

Según se aceleran los movimientos sociales de impugnación de la inequidad y subordinación sexual de las mujeres en las diferentes sociedades humanas, se agudizan los debates en las ciencias sociales con relación al papel que desempeñan las ideologías de género sexual en el desarrollo de conceptos, teorías, hipótesis y configuraciones metodológicas globales en las diferentes ciencias humanas. Ha crecido la impugnación de los esquemas clasistas y sexistas que en el interior de las ciencias toman la naturaleza humana como algo invariante (Leacock, 1977 y 1981) y que, adicionalmente, toman las características del género masculino (en su expresión histórica actual) como sinónimo o como medida de "la naturaleza humana global" o de la "humanidad" (Reiter, 1975; Leacock, 1977; Rudden, 1983; Irigaray, 1985).

Ha crecido igualmente la impugnación del igualamiento¹, en muchos esquemas teóricos, entre sexo y género sexual. Este igualamiento, de carácter reduccionista-biologizante, termina por explicar biológicamente muchos aspectos del funcionamiento

masculino y femenino que son producto específico de condiciones y factores relacionados a la organización histórica del mundo social que prevalece en períodos determinados. En esos trabajos de impugnación se ha ido evidenciando cómo las categorías de género sexual, socialmente elaboradas, van transformándose según se efectúan modificaciones en el orden económico, político y cultural en cada sociedad específica (Piccini, 1981). Esas investigaciones han ido evidenciando de igual manera cómo se entrecruzan con las estructuras clasistas las construcciones sociales de lo masculino y de lo femenino en cada momento histórico (Barbieri, 1981).

Dentro de ese debate es preciso ubicar las explicaciones y caracterizaciones que se hacen de los humanos "sanos" en términos mentales, así como de los que en cada período han de ser clasificados como "enfermos mentales" (Silva Bonilla, 1987). El eje sexista y clasista de esas caracterizaciones y explicaciones se evidencia de diversos modos. Un ejemplo de ello es el hecho de que en muchos estudios clínicos se parte de una suposición de igualdad entre hombres y mujeres en el desarrollo de las diversas rupturas mentales, lo que da margen a generalizaciones sobre todos los "enfermos mentales" a partir de observaciones y de clasificaciones que recogen preponderantemente las particularidades de las experiencias masculinas en un período histórico concreto. En esa circunstancia, o no se observan las posibles diferencias en la expresión de las rupturas en los ámbitos de estudio en que sí se tienen muestras de ambos géneros sexuales², o por el contrario, se tiende a obliterar lo observado forzando los datos observados para acomodarlos al esquema teórico sexista que se suscribe (Irigaray, 1985; Showalter, 1985; Whall, 1979 y Manon, 1980).

La infiltración de ideologías sexistas y biologizantes en la explicación de determinadas rupturas mentales ha sido ampliamente documentadas en los estudios de las psicopatologías (Brodsky y Holroyd, 1981; Broverman y Broverman, 1975; Doberty, 1975). A título de ejemplo mencionaremos las diversas explicaciones de las "histerias". Por mucho tiempo las clasificaciones y las explicaciones de la histeria estuvieron fundamentadas en la suposición de una personalidad histérica, lo que a su vez incluía un listado de características derivadas de patrones de funcionamiento

femenino construidos ideológicamente. Ese patrón de funcionamiento, derivado de la actualización práctica de ideologías correspondientes al mundo capitalista, era eternizado en esas clasificaciones y teorías como elementos "naturales a las mujeres", y por tanto, como si se tratase de patrones de rupturas ahistóricas.

Conviene aclarar que la impugnación de las clasificaciones de las enfermedades mentales vigentes en la psiquiatría, el psicoanálisis o la psicología no conlleva una negación absoluta de la existencia de las enfermedades mentales. Como bien señalaba Basaglia (1972) el esfuerzo ha sido dirigido mas bien a la desmitificación de la supuesta neutralidad científica de las ciencias que investigan las rupturas mentales. A esos efectos comentaba Basaglia:

"¿Cómo sostener la neutralidad de la psiquiatría cuya actuación se limita a discriminar a los privilegiados frente a los oprimidos? En este contexto la enfermedad tiene un valor muy relativo, lo cual no significa que no exista. En nuestro trabajo de subversión institucional, el rechazo de la realidad manicomial ha sido al mismo tiempo negación de la cara institucional inducida por la reclusión, por la reificación a que los enfermos están constreñidos. Pero negar la enfermedad institucional (ir eliminando, uno a uno, los aspectos manicomiales) no significa negar la existencia de la enfermedad mental: significa sólo reconocer que la enfermedad, como contradicción todavía no desvelada o comprendida, está escondida continuamente bajo la enfermedad institucional (refiriéndonos siempre, naturalmente, a la realidad manicomial); y significa, también, que si no se extraen las diversas incrustaciones y no se elimina la violencia institucionalizada, implícita en la realidad manicomial, no es posible encontrarla y hacerle frente. La enfermedad -como contradicción activa- está encubierta por una ideología que la explica y justifica (sin por otro lado curarla), ideología que se limita a proponer paliativos que sirven sólo para explicar, de vez en cuando, una cara distinta, absolutizando sus diversas interpretaciones. El peligro, bajo una nueva ideología, la contradicción que se pone en evidencia es constante; sólo una continúa

verificación de la realidad puede ayudarnos a evitarlo, viviendo dialécticamente la enfermedad en relación con el contexto social en el que se instaura" (Basaglia, 1972: 94-95).

En el presente trabajo concentraremos nuestra atención en las explicaciones y análisis que desarrollara el psicoanalista francés Jacques Lacan sobre la psicosis paranoica. Intentaremos mostrar que su explicación de esta ruptura mental específica al no poder desenmarañar la especificidad del funcionamiento práctico de los hombres y de las mujeres en el ordenamiento capitalista así como las conexiones de estas prácticas con los entendimientos ideológicos que suscriben, y al absolutizar la configuración familiar de su momento histórico³, pierde en profundidad y en la capacidad para explicar de modo más cabal la problemática abordada. Creemos que sus explicaciones hubieran podido ser más valiosas de haber podido trascender el marco sexista y ahistórico empleado.

Es preciso señalar que el presente trabajo *no tiene* como propósito elaborar una teoría alterna a la presentada por Lacan, tarea que debe corresponder a los especialistas en el campo. Sólo tiene como propósito el incluir una serie de observaciones y de interpretaciones de carácter sociológico acerca de los procesos de significación humana, reflexiones que abarcan los procesos de significación conscientes e inconscientes⁴.

Desde este punto de arranque sociológico se hipotetiza (sujeto por tanto a pruebas de verificación continua) que tanto los procesos de significación consciente como los procesos de significación inconscientes son *históricamente producidos* (Ver Lorenzer, 1973) y expresan una dialéctica continua.

Por otra parte, es conveniente apuntar que los señalamientos críticos que hacemos a lo largo del texto de este trabajo no tienen como intención poner en tela de juicio los aportes, sin duda muy valiosos, del trabajo de Lacan al desarrollo de una práctica psicoanalítica que fuese capaz de mirarse *críticamente* y de poder denunciar la progresiva ideologización en la dirección de los intereses de dominación humana de todo el establishment psicoanalítico y psiquiátrico.

El caso Aimeé y las clasificaciones psicoanalíticas y psiquiátricas.

El trabajo de Lacan al que estaremos aludiendo tiene por título *De la psicología paranoica en sus relaciones con la personalidad* (1976). En ese trabajo, iniciado al principio de su carrera como investigador y como psicoanalista (fue su disertación doctoral), Lacan desarrolla unos esbozos sobre el tema, de los cuales no parece haberse retractado en trabajos posteriores⁵.

En rigor, es preciso señalar que las omisiones sexistas y clasistas a las que estaremos apuntando no se filtran en los esquemas psicoanalíticos exclusivamente. Tampoco se trata de omisiones que hayan sido subsanadas en el campo de la psiquiatría reciente. En una crítica a las clasificaciones psiquiátricas del DSM III, Rudden y otros (1983) señalan que en la actualidad es imposible abordar las diferencias en el contenido de los delirios paranoicos en los pacientes masculinos y femeninos a partir de la descripción de los mismos que provee esa clasificación. Argumentan esos autores que la clasificación recoge fundamentalmente características de los delirios masculinos muchas veces ausentes en los delirios femeninos, imposibilitándose quienes la utilizan, de recoger las especificaciones de los delirios de las mujeres.

Como ejemplo del sentido de esa limitación señalan esos autores (Rudden y otros, 1983) lo siguiente:

1. que mientras en los delirios masculinos la tendencia de los pacientes es a ser "perseguidos" por hombres hostiles, en los delirios femeninos, aun cuando ocasionalmente las mujeres aparezcan siendo perseguidas por otras mujeres, en la mayoría de los casos sus delirios incorporan persecución por hombres.
2. en los delirios femeninos se incluye con frecuencia persecución por figuras o personajes conocidos. Mientras que en las de los hombres figuran muy a menudo personajes masculinos muy distantes a su persona o incluso desconocidos en el orden de la relación personal.
3. en los delirios femeninos es bien frecuente encontrar que los mismos giren alrededor de los temas de sexualidad

heterosexual y sobre temas de la familia, por que estas son áreas cruciales en el desarrollo de las mujeres en las sociedades actuales. Son elementos básicos en la constelación de responsabilidades y obligaciones que definen al estatus y el funcionamiento femenino en el mundo burgués. En los delirios de los hombres el tema homosexual es mucho más frecuente y más evidente.

En el trabajo de Lacan que usamos como punto de partida para nuestra crítica, aunque el autor indica que tenía observaciones clínicas de unos veinte casos de psicosis paranoica, utiliza el caso de una mujer, a la que identifica bajo el pseudónimo de Aimeé, como el eje sobre el cual desarrolla sus explicaciones sobre la dinámica de esta ruptura mental⁶.

Lacan nos dice de Aimeé que es una mujer de origen campesino. En su juventud, viendo imposibilitarse su ambición de proseguir estudios superiores, emigró primero a una pequeña capital de provincia en la Francia de principios de siglo, luego se mueve a una comunidad retirada, y finalmente arriba a París, donde se desempeña como trabajadora en una compañía para la cual trabaja también el hombre que eventualmente pasa a ser su esposo.

Al momento de su ingreso a la clínica para enfermos mentales donde Lacan se vincula a ella como especialista médico, tiene Aimeé 38 años. Fue internada en la clínica luego de cometer un atentado contra una actriz de mucha fama en el mundillo capitalino parisiano. Aimeé acusaba a esta actriz de perseguirla y de querer matar a su hijo de ocho años. Ese hijo de Aimeé se encontraba hacía algún tiempo bajo la custodia de su esposo, (del cual se hallaba Aimeé separada) y bajo la atención directa de la hermana mayor de la propia Aimeé. La razón que daba Aimeé para la "persecución" de la actriz y para su "intento" de matarle a su hijo era "que quería castigarla a ella por maldiciente".

Aimeé es descrita por Lacan como una autodidacta. Por su origen campesino y por ser mujer enfrentó grandes limitaciones sociales en su meta general de seguir estudios avanzados y en su ambición específica de ser "una mujer de letras", una "mujer de mundo".

Son muchas las investigaciones que indican lo difícil que resultaba para una mujer hacer posible ese tipo de metas en la

Europa del siglo XIX y de principios de siglo XX. Aun en el caso de aquel escaso conjunto de mujeres de los sectores sociales más privilegiados que, saltando la inmensa barrera de prejuicios y de limitaciones a este tipo de desarrollo femenino, optaban por el mundo "de las letras", tenían estas la mayor parte de las veces que hacerlo usando seudónimos masculinos. Pensemos entonces en la magnitud de las barreras que enfrentaría una mujer de origen campesino con tal tipo de aspiración.

Lacan interpreta que es "curioso" el que en los delirios de Aimeé muchas de las perseguidoras sean precisamente "mujeres de mundo" y "mujeres de letras", y que estas fuesen muchas veces catalogadas por Aimeé como "cortesanías". Parte de nuestra tesis central en este escrito es que este no es meramente un dato curioso o una contradicción trivial. Argumentaremos, por el contrario, que es una parte básica del conflicto central de Aimeé: Conflicto que deviene de una parte de la internalización a nivel de su conciencia cotidiana de los elementos básicos de la ideología prevaleciente en su momento histórico en torno a la femineidad (identidad sexual femenina) y, por otra parte, el desarrollo de aspiraciones, metas, y comportamiento práctico que entra en abierta contradicción con los contenidos ideológicos sostenidos en diversas dimensiones de su conciencia cotidiana.

Lacan no puede ir más allá de ubicar la procedencia de los conflictos de Aimeé en la estructura familiar a la que esta se inserta. La hipótesis central de Lacan, apretadamente esbozada, es que el delirio de Aimeé (1) incorpora mecanismos psíquicos y conductas tendientes al auto castigo (a agredirse a sí misma), (2) por conflictos vinculados a su hermana mayor, (3) con significación de homosexualidad reprimida expresada en los síntomas y temas de persecución.

Al absolutizar la familia, y al darle a esta una falsa autonomía con respecto al resto del orden social, pierde Lacan de vista un vasto conjunto de elementos (a pesar de que los tenía a mano) que de haber sido tomados en consideración analítica, nos parecen que hubieran transformados radicalmente al carácter de su hipótesis. Entre los elementos no tomados en consideración destacaremos:

1. La inserción diferenciada de clase de las estructuras familiares. La inserción diferencial de clase de los conjuntos

familiares específicos produce diferencias significativas en las proyecciones y posibilidades de los hombres y de las mujeres dentro de ellas. Produce también diferencias significativas en las circunstancias específicas de vida que unos y otros confrontarán en cada situación de clase social.

2. Pierde de vista que en los conjuntos familiares dentro de la sociedad burguesa las mujeres y los hombres son desigualmente introducidos a la vida social. Para las mujeres implica una elaboración social de identidad a partir de su ubicación en el ámbito y tareas domésticas (el mundo de la familia). Implica igualmente el quedar sujetas a procesos de inferiorización social y de subordinación sexual. Los hombres, por su parte, son conducidos socialmente a elaborar su identidad sexual a partir de líneas de superioridad sexual con respecto a las mujeres, de dominación y de apropiación de éstas, y a dirigir sus aspiraciones y proyecciones fuera del ámbito doméstico en el mundo del trabajo (o del ocio) fuera de la familia.
3. Pierde también de incorporar al análisis el hecho de que las estructuras familiares son reflejos *activos* de todo el resto de la sociedad, reflejando, reforzando, reproduciendo y también ocasionalmente cuestionando la estructura ideológica del mundo social del que forman parte.
4. Pierde así el potencial de entender que las relaciones maritales en el orden burgués son *de hecho* establecidas como relaciones de apropiación y de subordinación para las mujeres. No obstante, esas relaciones son ideológicamente representadas como estructuras relacionales caracterizadas por "una entrega total" de ambas partes, como marcadas por "pasiones desbordantes" y "afectos positivos", y como relaciones que permiten y posibilitan la autorealización de toda mujer. Esa discordancia entre lo que de hecho cristaliza en las relaciones maritales y su representación ideológica abre camino a una dialéctica ausente totalmente del análisis de Lacan en el caso de Aimée.

5. Por último, señalamos que Lacan tampoco puede traer a foco otra de las estructuras de oposición básica sobre las que se construye la identidad femenina en el orden burgués: la dialéctica en torno a la maternidad. En esa dialéctica los hijos son ideológicamente representados como la forma por excelencia de la mujer devenir⁷, y de conseguir su máxima autorrealización. Pero las relaciones de las mujeres con sus hijos son socialmente construídas intercalando múltiples dimensiones opresivas tanto a las mujeres como a los hijos. Por eso, a la vez que los hijos son ideológicamente representados como la fuente máxima de autorrealización para la mujer, pueden constituir simultáneamente escollos reales en las aspiraciones y proyectos de desarrollo personal que tengan las mujeres, bien sea cuando proyectan y planifican su vida alrededor del ámbito doméstico o, frente a una contradicción mayor aún, cuando los proyectos de autorrealización de las mujeres se canalizan en direcciones externas al hogar y a la familia.

En una incisiva crítica al trabajo global de Lacan el psicoanalista alemán Alfred Lorenzer (1973) añade otras importantes consideraciones que suplementan las indicadas en nuestra crítica. Esas consideraciones esbozadas por Lorenzer son a nuestro juicio válidas, y ciertamente complementan las que estaremos desarrollando en el presente escrito. No obstante, no cubren muchos de los aspectos *específicos* que estaremos examinando en nuestra discusión de esta ruptura mental.

Por lo valiosas de las críticas de Lorenzer es conveniente sintetizar brevemente algunos de sus señalamientos al enjuiciar los aportes de Lacan al desarrollo de las teorías psicoanalíticas. Lorenzer resalta el hecho de que Lacan, encerrado en los estrechos moldes de una posición estructuralista, no logra traspasar los símbolos lingüísticos -que le sirven de engranaje a su estudio de la subjetividad humana- para poder llegar a un rescate del contenido histórico concreto de la interacción humana (de la praxis histórica) como el elemento clave en la configuración de esa subjetividad.

En la teoría de Lacan sobre el sujeto, sugiere Lorenzer, la instancia del yo es disminuida a una elaboración secundaria, y la subjetividad se convierte en un momento de caída, ilustrada

sucesivamente como caída en imágenes engañosas. El inconsciente que estudia Lacan -su objeto fundamental de atención- es analizado como constituido a partir de las estructuras de lenguaje. Pero, insiste Lorenzer, ese inconsciente lacaniano se opone a las imágenes "engañosas del yo", adquiriendo así una significación en última instancia ontológica.

Añade Lorenzer:

"En Lacan la historia es deprimida en su conjunto como 'estigma histórico' y la biografía no es sino un proceso de historización" (Lorenzer, 1972: 101).

El estructuralismo lacaniano elimina así la referencia histórica concreta, deshistorizando la teoría de la sociedad. Por esta razón, para Lorenzer, el concepto lacaniano de la verdad "se sitúa a contrapelo de la historia". Asimismo adiciona Lorenzer que "el carácter concreto de la biografía personal se diluye en Lacan en su recorrido por estaciones que permanecen *externas* al sujeto" (Pág. 102). Asumida esa posición, la operación psicoanalítica de Lacan "no puede llegar hasta la desimbolización en que las formas interactivas petrificadas en la neurosis se evaden de la trama del movimiento histórico (Pág. 102).

Con gran acierto muestra Lorenzer cómo Lacan, aunque repite con alguna insistencia que el sujeto se constituye en su historia, al delinear los elementos constitutivos básicos del sujeto estos aparecen como ahistóricos. Sus formulaciones cortan así los nexos del sujeto con su actividad cotidiana, con la actividad que este despliegue en un *aquí y ahora*.

Mientras en Lacan el objeto de estudio es el inconsciente estructurado como un lenguaje, en una teoría crítica de la subjetividad humana, postula Lorenzer, es necesario examinar el papel que juegan las estructuras de interacción humana que se producen históricamente, y por tanto, *realmente*. El trabajo de Lacan, en tanto no esboza una teoría crítica de la praxis humana "no puede trabajar un procedimiento crítico -biográfico que avance por la vía hermenéutica partiendo del análisis de los significados de interacción producidas en concreto " (pág. 103). La hermenéutica de Lacan, concluye Lorenzer, no es materialista histórica, sino idealista.

Una crítica del sujeto que se plantea como objeto de análisis el "sufrimiento concreto" de la persona humana no puede partir, como afirma Lorenzer que lo hace Lacan, de una identificación total entre ideología y psicopatología, ni considerar la historización como equivalente de destrucción neurótica del sujeto. Por el contrario, afirma Lorenzer, una teoría crítica del sujeto "a fin de cuentas comprueba que la verdad arraiga en la praxis real, de la cual *también* brota la no verdad existente" (Pág. 109).

Al no poder entender Lacan esta dialéctica, su trabajo analítico se sitúa junto al del resto de los estructuralistas: como un nuevo baluarte de la clase burguesa frente al avance de las críticas marxistas (Pág. 110).

En el presente trabajo destacaremos que en la medida en que Lacan no toma en cuenta los cinco aspectos que mencionamos y en la medida en que asume *en su práctica* una noción cosificada del inconsciente, pierde mucho de la posibilidad de conectar analíticamente elementos de la subjetividad de Aimée, así como el carácter específico de su ruptura mental, a su modo personal de quedar sujeta a la dialéctica histórico social de la Francia capitalista de principios de siglo XX en la que se desarrolla como persona.

Demás está señalar que las presentes notas no intentan constituir una explicación, una teoría de las psicosis paranoica en las mujeres. Pero creemos que en un caso concreto como el de Aimeé, la explicación debió haber incluido los elementos de la biografía personal que no recogió adecuadamente, privándose de vincular la historia personal de Aimée a la historia social del mundo que ésta confrontó.

Clase social e identidad de género sexual en Aimée

¿Cómo recoge Lacan en su análisis las evidencias que el propio discurso de Aimée⁸ le ofrece con respecto a las limitaciones de su vida por su origen de clase y por su identidad como mujer? Realmente es muy poco lo que comenta Lacan sobre esos aspectos a pesar de que los señalamientos de ésta son ricos en descripciones sobre ambas áreas.

Acerca del origen campesino de Aimée, Lacan sólo comenta la belleza de sus referencias escritas a los paisajes de su región

natal. Y aunque ella hace descripciones angustiadas de la vida de una trabajadora con ansias de estudio, Lacan interpreta esas descripciones más como efectos de la ruptura mental que como factor relacionado con la génesis de la misma. De igual forma subestima Lacan la precariedad económica y la explotación que le describe Aimée cuando narra su vida como trabajadora asalariada en París. Sobre esto último escribe Lacan (Pág. 158):

"la vida que llevaba la enferma desde que se instaló en París, trabajando en su oficina desde las siete de la mañana a la una de la tarde, y luego preparando su bachillerato, corriendo a alguna biblioteca y leyendo desafortadamente, está marcada por un evidente *surmenage* intelectual y físico. Aimée se alimentaba de manera muy defectuosa, sucinta e insuficiente por la prisa, y a horas irregulares".

A pesar de la limitada importancia que le asigna Lacan a este trasfondo de miseria y a las ansias personales de Aimée por trascenderlo, el discurso oral de Aimée, así como sus escritos son muy reveladores con respecto a la profunda huella que esta miseria material y espiritual imprime en su vida y en su ruptura. El título mismo de la primera novela es sugestivo. Aimée lo tituló *El detractor*. Un detractor es quien destruye o rebaja la honra de una persona por medio de la calumnia y de la infamia. Si bien es cierto que el título parece acoplarse superficialmente a los delirios de persecución de Aimée, no es menos cierto que el mismo, al ser ubicado en la cadena significativa, nos trae metonímicamente, como mensaje implicado, el título alterno *La rebajada*, o *La destruida*. Ciertamente nos parece que es a la destruida Aimée a quien describen terriblemente los cuatro capítulos de su primera novela⁹. Es un retrato vívido de cómo le trunca su proceso histórico la capacidad de proyectarse en la dirección de los sueños y de las aspiraciones que desde temprano construye para sí.

Sobre la no concordancia entre las aspiraciones y las realidades de Aimée sólo nos dice Lacan¹⁰ (Pág. 143):

"sus temas de grandeza se traducen en sueños de evasión hacia una vida mejor; en intuiciones vagas de tener que llevar a cabo una excelsa misión social; en un idealismo

reformador, y finalmente en unos amoríos sistematizados con un personaje de sangre real".

Sin embargo, los escritos de Aimée nos brindan múltiples descripciones del desgarré que le produce su inserción clasista opresiva, dándose esta opresión con su igualmente opresiva inserción como mujer. Escribe Aimée (Pág. 166);

Aimée trabaja como una verdadera campesina. Sabe deshilar los vestidos viejos, *parear* los calcetines, *despercudir* una montaña de ropa después de la cosecha, conoce el mejor queso de la encella, no toma una gallina demasiado *huevada* para matar, mide las almorzadas de grano, hace camatones de ramillas para las bestias delicadas en invierno, trincha en pedacitos el pollo para los niños, confecciona para ellos personajes en perlas, en cartón, en pastas, crujientes o de viento..."

¡Que diferente este panorama de desarrollo de la niña campesina al cuadro que ella misma nos pinta del desarrollo del niño! A esos efectos escribe (Pág. 170):

"otras veces el niño quiebra pértigas con la rodilla y los alisa; construye granjas; con todos esos cilindros se acrecentarían las madréporas muricinas del mar para tener árboles interplanetarios, puentes intercontinentales. Su espíritu viaja por encima del océano, sobre la cresta del zumo y conecta el universo".

Así, mientras la niña campesina es descrita atada al mundo doméstico de la familia y la granja, el niño es descrito por Aimée en unas proyecciones que lo llevan a unir continentes y a conectarse con el universo.

Es fácil imaginar las amarguras que esta disparidad socializante provocara en la niña Aimée, de quien el propio Lacan dice que de niña "era ya muy personal". De acuerdo a Lacan era en la casa única que sabía "contradecir la autoridad un tanto tiránica, y en todo caso incontestada, del padre". La describe también como "muy inteligente": inteligencia que le permite captar temprano esa dualidad socializante y "asombrar a

su familia pretendiendo aspirar a caminos más libres y más elevados". Ya temprano en su vida va dando cuenta Aimée de su deseo de ser "una mujer de mundo". Esa aspiración, cancelada por su miseria económica y por su identidad de género como mujer nos parece que está en el centro de su ruptura mental¹¹.

Ese deseo afirmativo de Aimée, proyectado en sus intentos de independencia, de libertad, y por tanto, en su "indocilidad" (que es la manera en que lo registra Lacan) forma parte, del cuadro de "síntomas psicasténicos" que describe Lacan, usando las clasificaciones de Janet (Pág. 202). Es decir, que los deseos y lucha de Aimée por su autoafirmación a pesar de las formidables líneas de represión social que confronta, son configurados por Lacan y sus antecesores como síntomas de desbalance psíquico.

No obstante, aun cuando el niño y la niña son diferencialmente insertados a la vida campesina, aun cuando al niño campesino le sea dable "proyectar su espíritu por encima del océano" sin ser considerado "indócil" o "problemático", Aimée no puede dejar de reconocer la miseria que imponía para ambos ese mundo diferencialmente vivido. Particularmente patética y certera es su descripción del invierno campesino, donde lo único que parece consolar la vida de los campesinos son las estrellas que pone el cielo "en los vidrios de las habitaciones para que el despertar de los pobres sea más dulce" (Pág. 172).

Estos señalamientos de Aimée no son meros juegos lingüísticos preciosistas, como los clasifica Lacan: nos parece que son descripciones cabales de unas situaciones reales, donde el lenguaje usado certeramente describe en pinceladas la miseria económica y espiritual de los sectores económicamente aplastados, miseria que ni el trabajo esforzado y laborioso que describe Lacan en Aimée ("era un caballo de labor") es capaz de cancelar.

Estructura familiar y relaciones maritales

¿Qué aspiraciones puede tener Aimée la campesina dentro de ese cuadro de miseria global? Las aspiraciones que socialmente se le construyen como legítimas distan mucho de posibilitarle la elevación de su espíritu "por encima del océano". En su lugar, las metas que se le ofrecen como legítimas para sí como mujer

son: 1) la aspiración del amor, en su enlace con la representación del matrimonio como la alternativa para "devenir" como persona 2) la maternidad.

Ciertamente Aimée no escapa a la fuerza de la corriente histórica que la empuja en esas direcciones. Parte de su dialéctica esencial es quedar atrapada entre la corriente que la empuja en esa dirección (y que se manifiesta en el extremo conservadurismo de diversas áreas de su conciencia cotidiana) y la contradicción de esos contenidos conservadores de su conciencia con una estructura de prácticas personales y de aspiraciones en *marcada discordancia* con los contenidos conservadores de las ideologías de género que simultáneamente actualiza.

Al recoger Aimée esas dos "aspiraciones" (el amor-matrimonio y la maternidad) y entrecruzarlas como prácticas viene, no obstante, forzada por su dialéctica a retratarlas como *nudos contradictorios*. Por ello, en diferentes partes de su discurso escrito, los retratos del amor y de la maternidad vienen arrastrando simultáneamente el retrato de su cancelación como persona; nos traen la cancelación de su proyecto de convertirse en persona, la de ser "por sí misma", la imposibilidad de convertirse en una mujer *de* mundo; y no meramente una mujer *en* el mundo.

Tomemos algunos ejemplos del impacto crucial de esa dialéctica según Aimée los presenta en un discurso escrito y en sus conversaciones con Lacan. Comentando sobre las aspiraciones románticas de Aimée, dice Lacan que sus escritos expresan "una aspiración amorosa cuya manifestación verbal es tanto más tensa cuanto más discordante está en realidad con la vida y cuanto más condenada al fracaso" (Pág. 162). Esto lo comenta Lacan porque en la elaboración de su delirio Aimée se cree amada por el Príncipe de Gales. A lo más que puede llegar Lacan con relación al sentido de esa proyección de Aimée es a correlacionarlo con aspiraciones frecuentemente recogidas en las novelas románticas, particularmente con personajes de Flaubert en la novela *Madame Bovary*.

Nos parece que esa correlación lacaniana ignora 1) que los delirios "erotománacos", 2) los personajes de la literatura y subliteratura burguesa y 3) las concepciones socialmente prevalecientes del amor y de las relaciones amorosas entre los

géneros, recogen elaboraciones ideológicas que son particulares al mundo capitalista (Cerroni, 1976; Frabetti, 1983). Esas elaboraciones sociales se construyen como un elemento complementario y afianzador del tipo de estructura familiar necesaria al orden productivo burgués. No son imágenes "falsas", esbozadas por el sujeto humano: son elementos claves de la "verdad" que históricamente le ha sido construida y ante la cual tiene que anteponer la otra verdad que le es negada.

Es por no darle atención al trasfondo ideológico de la elaboración histórica de esa concepción romántica del amor que Lacan no puede llegar a penetrar el sentido básico de la "presentación-huida" que esboza Aimée con respecto al amor hacia los hombres. Ese amor es ideológicamente construido como "una entrega total", y es desde esa entrega total que los hombres y las mujeres esperarán la plena felicidad.

Esa presentación ideológica del amor es, no obstante, diferencialmente trabajada para hombres y para mujeres. Si bien se espera de ambos (hombres y mujeres) que se entreguen "al amor", el hombre es preparado como ser que *se apropiará*, y la mujer es preparada para *ser el objeto apropiado*. De la mujer se espera una entrega total y constante, donde su vida toda -su cuerpo, su sexualidad, su espíritu y sus afectos- sean entregados de manera absoluta y sin fluctuación a su esposo o futuro esposo; del hombre no se espera tal constancia o "fidelidad".

Como bien señala Frabetti (1983) el amor en el orden burgués es la ideología de la familia, pretende ser el lazo tradicional que cimente la unidad y preservación de la familia monogámica y nuclear. Se le asigna a la mujer la obligación de mantener esa unidad, puesto que al hombre, como ser "del mundo", se le consigna una serie diferenciada de responsabilidades y de obligaciones.

El funcionamiento real de la relación social construida sobre esos ejes de subordinación y de apropiación queda históricamente marcado por la agresión, por la posesividad, por la dependencia y por los celos continuos ante el temor de la posible "pérdida" del objeto "apropiado"¹². El temor a la soledad -por la erosión de las relaciones afectivas externas a la vida familiar que trae consigo la organización capitalista de mundo-fuerza a muchos hombres y mujeres a mantenerse dentro de estas estructuras relacionales opresivas sin lograr encontrar

cómo potenciar relaciones de solidaridad, de comprensión, de respeto por la autonomía propia y por la autonomía ajena, y sometidos casi por completo a un funcionamiento sexual coercitivo y deshumanizante.

En esa elaboración ideológica la participación de las mujeres en la relación amorosa es representada como capaz de conseguir que "todo" lo demás deje de afectar adversamente el desarrollo de su vida personal. En la ideología burguesa una parte básica de la mujer vive de y para el amor; la otra parte vive de y para los hijos.

El amor, así figurado y representado ha de ser conseguido o posibilitado dentro de unos marcos relacionales -las estructuras de noviazgo y las estructuras maritales y familiares que, en el orden burgués se ubican entonces como sistemas jerárquicos, subordinantes y represivos (Caruso, 1964). Son estructuras relacionales que parten, como hemos señalado, de la ubicación de las mujeres como figuras para la apropiación masculina; como meros objetos sexuales, más que como totalidades humanas; y como las eternas niñas, emotivas e intuitivas, incapaces en la ideología de un desarrollo racional que las cualifique para una plena adultez social.

Es porque no analiza esta dialéctica que Lacan se aventura a decir que Aimée padece de "insuficiencias básicas de la afectividad", de "represiones" y de "conflictos internos", y que, por tanto, "el matrimonio no es recomendable" para este tipo de mujeres (Pág. 251-252). Hacemos notar que Lacan no ve la *organización marital misma* como problemática. El problema se conceptualiza como uno de no ajuste o de no concordancia entre "determinadas" personas con "rasgos psíquicos particulares" y la estructura marital socialmente construida.

Cuestionamos, en consecuencia, el señalamiento, a nuestro juicio marcadamente superficial, que trae Lacan de que son extravíos del alma romántica y ensoñaciones quiméricas los que se expresan en su delirio "erotomaníaco"

Veamos ejemplos concretos de cómo se expresa esa dualidad de afirmación-cuestionamiento de la ideología del amor en el discurso escrito de Aimée. Ya desde el primer capítulo de su primera novela escribe Aimée la campesina lo siguiente: (Pág. 165)

"Ella sonríe. Ella se sienta en recogimiento a la ventana sin lámpara. Ella piensa en el novio desconocido: *¡Ah!: si hubiera uno que la ame, que la espere, que diera sus ojos y sus pasos por ella.* Ella lo pide en voz alta, ella piensa en él, ¡ella lo quisiera!

El no me har  preguntas *sino cuando conoce ya las respuestas, él no tendrá una mirada de ira, yo me reconocerá en su rostro, ¡quienes se aman se parecen el uno al otro:*

Pensamientos osados, pensamientos fuertes, pensamientos celosos, pensamientos tiernos, pensamientos alegres, todos van a él o vienen de él. (Subrayado nuestro para recoger elementos claves de la ideología romántica).

En esos párrafos y en muchos otros a lo largo de sus novelas recoge Aimée de modo bastante completo elementos claves de la ideología burguesa del amor. No son meros extravíos del alma romántica. Son elaboraciones históricas que se le da a la mayoría de las mujeres como expectativa social, y por cierto, no sólo para cubrir sus años juveniles¹³.

Apenas cuatro párrafos más adelante añade Aimée elementos claves de su contradicción personal con el amor así entendido, y así vivenciado en su conciencia. Escribe (Pág.166):

"El amor es *como un torrente*, no trates de detenerlo en mitad de carrera, de aniquilarlo, de ponerle diques, *lo vas a creer subyugado y él te anegar .* (Subrayado nuestro).

Con bellas y certeras imágenes Aimée nos brinda una noción alterna del amor como una fuerza social que le impide ser *ella misma*, fuerza que, aún poniéndole diques la anega y la destruye. Pretende luego cancelar su contradicción añadiendo: (Pág. 166): "Yo he confiado mi secreto a la nube. He encontrado *que no te amaba lo bastante*".

Realmente,  le es dable a Aimée amar, si el amor, en tanto pérdida de su vida en la vida y proyectos de su amado significa la destrucción de sus sueños personales de realización como mujer de mundo?

De hecho, Aimée adiciona lo siguiente: (Pág.167)

"Ella sueña. ¡Un marido! El un roble y yo un sauce cambiante...

Estoy celosísima si mi marido es un roble y yo un sauce cambiante. ¿Por qué la diferencia si en la selva movediza la lluvia les manda los mismos besos?

Las imágenes usadas por Aimée son retratos cabales del cuadro ideológico social a partir del cual se construye la identidad de género femenino y masculino: el hombre firme e inflexible como un roble; la mujer como un sauce cambiante de ramas doblegadas. La expresión de estos condicionamientos de género en la vida femenina es harto contradictoria. Si bien las mujeres suelen verse forzadas y recogerlos y vivenciarlos como expresión de conciencia, no es menos cierto que suelen oponerle toda suerte de resistencias en el orden práctico. La imagen anteriormente expresada por Aimée de su intento de ponerle *diques* al amor nos comienza a pincelar su resistencia. A esa imagen añade otras: "me encorvo para tomar una espada, he encontrado una en mi camino, ¡hay que conquistar el derecho de amar! (Pág. 168).

Las espadas de lucha de Aimée

Podemos preguntarnos: ¿Cuál es la espada que ha encontrado Aimée para intentar conquistar un derecho a amar en equidad sin su doblegamiento como sauce? En realidad el discurso escrito y práctico de Aimée nos trae varias respuestas. Las espadas que le sirven de ayuda, (aún cuando en el proceso de oponer resistencia se corte dolorosamente ella misma) son:

1. sus deseos y fantasías de metamorfosis en nombre, tema que aunque desarrolla en ambas novelas, es más consistentemente tratada en la segunda, donde se desplaza en una aventura cuasi quijotesca montada en su hemión (asno salvaje).
2. su rechazo *práctico* a la vida conyugal, y el proyectarse al

amor episódicamente como (1) cortesana (a las cortesanas se describe usualmente como mujeres libres) o (2) en el plano de la fantasía erótica en un amor, que por ilusorio, no exhibe las contradicciones de los amores reales.

3. sus deseos y esfuerzos reales por convertirse en una mujer de letras, una mujer de mundo.
4. el rechazo práctico a la maternidad según ideológicamente trabajada.

De la primera espada (su fantasía de metamorfosis masculina) Lacan sólo comenta que es "curiosa". Pierde las denuncias continuas que en sus escritos hace Aimée sobre la desigualdad social entre los géneros; pierde la denuncia de ella a la falta de autonomía de las mujeres y su pesadumbre ante las restricciones de los espacios socialmente asignados a las mujeres. En el viaje quijotesco en su hemión Aimée utiliza adjetivos y sustantivos para describirse o nombrarse a sí misma que le serían negados socialmente como mujer. Se describe como "huracán vencedor de los cielos, tocando aires de victoria"; como "carne de león que bebe savia en la corteza de un roble". Es "aguerrida y valerosa".

La segunda espada contra el amor romántico que esgrime Aimée en su proyección práctica, es rechazar consistentemente la relación conyugal, alejándose de su marido y concentrando sus esfuerzos en su vida como trabajadora asalariada y como estudiante autodidacta. Algunos párrafos de sus escritos son muy reveladores sobre su conflicto con respecto a la vida conyugal. Escribe Aimée lo siguiente al describir una boda campesina (Pág. 168).

"Se calcula que habrá (la campesina) de *perder* cuatro días para casarse" ...oigo a los niños en su canción divina. Escucha lo que dice el niño: En la orilla del torrente pongo a flote la leña muerta y estoy lleno de risas cuando resbalan mis esquifes en los cuales se ha posado toda una hornada de abejorros o de escarabajos que van totalmente a la muerte (énfasis añadido).

¿Perder ¿Por qué *perder* cuatro días para casarse si en la descripción ideológica de los matrimonios el mismo aparece como "ganancia" para las mujeres? ¿No resulta interesante que sea un niño el que en el lenguaje de los dioses le yuxtaponga boda-muerte? Luego de esa yuxtaposición trae Aimée en su escrito todo el remordimiento y los reproches morales que el cuestionamiento de esa ideología del amor le aparejan.

Unos párrafos adelante en su primera novela hace terribles preguntas no sólo para la protagonista de la misma sino en general, para cualquier mujer que descubre las paradojas que le construye el mundo burgués. Así escribe (Pág. 172): "Colores blancos y azules de mi inocencia que llenaban mi alma, ¿qué seréis mañana? ¿Seréis mudados en el verdor sombrío del Océano?" ¿Qué ha sacado con ser la mujer que la ideología presenta como la mujer "natural", "inocente y buena". Y añade: "*Ella no puede revelarse ya contra su cuerpo*" (subrayado nuestro). Es mujer (biológicamente hablando), y Aimée, apresada en la encerrona ideológica de creer que el género o la identidad sexual está biológicamente determinado, encuentra estéril la rebelión.

Es por esto que aunque en el capítulo final de su primera novela, capítulo que titula *El invierno*, la protagonista Aimée "puede escucharse a sí misma" y "puede romper, devolver su palabra", enfrenta un problema que no es exclusivamente personal, sino histórico social: "¿qué hacer con este corazón ardiendo, con este corazón ávido que sin cesar estaría *persiguiendo sombras*" (subrayado nuestro). Por eso añade una exclamación dolorosa: ¡A quién amar!

Sugerimos que esa exclamación recoge toda su duda ante el hecho de que se espera que "ame" a la figura del marido-amante que es a la vez socialmente construido como su "amocarcelero". Ante esta paradoja escribe: "Ahora soy yo quien quiere amarte". Pero quiere amar *a su modo*, amar en equidad, cosa que le es imposible en el orden burgués.

No es curioso entonces que sólo pueda desarrollar su amor en el orden del delirio, en la figura ilusoria del Príncipe de Gales.

La tercera espada que opone Aimée a la concepción ideológica del amor y de la relación marital burguesa es su deseo

y su esfuerzo práctico por convertirse en una mujer de letras, "una mujer de mundo", deseo y esfuerzo que como hemos visto entra en profunda contradicción con la configuración¹⁴ de su conciencia, llena casi toda de los elementos convalidantes de sus responsabilidades domésticas y hogareñas. Las mujeres de mundo para Aimée se despliegan en tres categorías, las cortesanas (prostituidas); las actrices y las novelistas.

En la primera novela de Aimée (El Detractor) la cortesana hace su entrada en el segundo capítulo¹⁵. Ahí es la figura que turba la vida de Aimée adulta. Sus descripciones de la cortesana son muy reveladoras. Escribe Aimée (Pág. 170):

"Ella se acicala como un rosal de otoño con rosas demasiado vivas para sus ramas negras y deshojadas. El colirio de piel de serpiente tiñe sus ojos viciosos. Tiene zapatos para no caminar, sombreros de cañas de crin, de seda bordada, de tul, ella se los pone de manera alborotadora. Sus faldas están bordadas de canutillos: es todo un museo, una colección de modelos inéditos o excéntricos donde domina lo grotesco, pero en fin, hay que cubrir ese cuerpo sin encanto, es preciso que la gente lo mire. Todas esas cosas hechizas sorprenden, *ella ha expulsado la naturalidad*, los aldeanos no miran ya a las demás mujeres. ¡Vaya que conoce ella bien el arte de manejar a los hombres! Ella se pasa los días en su tina de baño, y luego en cubrirse de cosméticos, ella se muestra, intriga y maquina (subrayado nuestro).

La fascinación y repulsa de Aimée a la cortesana encubre sus propias contradicciones. Presenta a la cortesana con un acicalamiento que hace más evidente la "pérdida" corporal por su "vejez", y por su "negritud" valorativa (al haberse desprendido esta de las "hojas sociales convencionales que la definen quedando entonces en ramas "negras"). Los ojos de la cortesana exhiben la sabiduría "del mal" (incorporada en su alusión a la serpiente). Esa sabiduría le permite a ella, a la mujer que ha expulsado la "naturalidad" (la visión ideológica de cómo debe ser y comportarse la mujer) atraer y manejar a los hombres. Esa mujer que tiene zapatos para no caminar por los caminos trillados de la moralidad burguesa usa vestimentas alborotadoras

(véase esa significativa elipsis): alborotadoras ¿de qué? si no de la propia moral burguesa. Es la mujer calculadora, que maquina, que intriga para conseguir sus propósitos personales; que no se esconde ante el mundo (ella se muestra), que se atrae la atención pública.

En su segunda novela, titulada *Salvo vuestro respeto*¹⁶ escribe varios párrafos adicionales sobre las cortesanas (Pág. 181):

Las cortesanas son la escoria de la sociedad, ellas zapan sus derechos y la destruyen, hacen de las demás mujeres las ilotas de la sociedad y arruinan su reputación".

Nos preguntamos: ¿cómo es que las cortesanas tornan en servidoras, esclavas, desposeídas de sus derechos a las demás mujeres en nuestra vida social (las tornan ilotas)? ¿De qué derechos "desposeen" a las mujeres "naturales"? En realidad las respuestas a estas dos preguntas están contenidas en ambos escritos de Aimée. En la primera ha señalado que las cortesanas le quitan la atención de los hombres a las demás mujeres¹⁷. Asimismo presenta a las "virtuosas" en esclavitud, en servidumbre a los hombres, servidumbre de la que Aimée cree que escapan las prostitutas.

En otros párrafos condena Aimée a las mujeres amadoras de gloria, a las escritoras (como otra versión de las "mujeres de mundo") que, *como ella misma*, son "las culpables de los males del país". También a éstas las describe como "maquinadoras de escándalos". Aquí tenemos una inversión interesante: ella misma aspira a ser mujer de letras; y en sus delirios son mujeres de letras, actrices y novelistas quienes la persiguen. Una parte de su ser, la que aspira a *no ser la mujer convencional*, la persigue, ocasionándole su tortura. Esa parte que la persigue es precisamente el compendio de toda la aspiración que le es negada, el ser luchadora, aguerrida, el tener conocimiento, el proyectarse hacia el mundo externo al hogar.

El rechazo de Aimée de la ideología de la maternidad

La otra espada de lucha que utiliza Aimée contra la

elaboración opresiva de su identidad sexual es el rechazo en su praxis a los condicionamientos sociales con respecto a la maternidad. Pero este rechazo se da al par que suscribe en su conciencia muchos de los elementos de ese condicionamiento ideológico.

Elaboremos un poco con respecto a la ausencia en el análisis de Lacan de las contradicciones de las mujeres, en particular de Aimée, con respecto a los hijos.

En tanto una parte importante de la valoración social de las mujeres en el mundo burgués se da en relación a sus funciones reproductoras (Beauvoir, 1974; Oakley, 1980), el cúmulo de presiones sociales conducentes a fijar a las mujeres en su función de madre es muy poderosa. Los hijos, dentro de la ideología burguesa, aparecen exaltados como la forma por excelencia a través de la cual la mujer puede "llegar a ser algo". La mujer sin hijos es representada como "un ser incompleto", o como un "no ser". Tal vez la obra *Yerma* de Federico García Lorca en la literatura española, nos traiga uno de los mejores ejemplos teatrales del carácter de incompletud y de carencia que se trabaja socialmente en aquellas mujeres que siendo casadas no tienen hijos. Pero la presencia de los hijos, contradictoriamente, implica para amplios contingentes de mujeres, eslabones adicionales en su cadena de aprisionamiento social, en virtud de la forma opresiva de construirse las relaciones madre-hijos (Oakley 1980).

En estos casos muchas mujeres se debaten entre el cariño, el aprecio y el amor que le pueden tener a sus hijos y el hecho de que los hijos, al serles asignados como su responsabilidad exclusiva, (y al operar los hijos en las líneas de dependencia que socialmente le es asignada) pueden representarles trabas y dificultades a su deseo de desarrollo personal¹⁸.

Así, los hijos, sin ser los responsables sociales del atrapamiento, de la subordinación y del sometimiento de las mujeres, pueden presentarse a la conciencia de las mujeres tanto como "lo más grande", "lo más querido", cuanto ser resentidos como si fuesen sinónimos de la sujeción femenina.

Sugerimos que esta dialéctica de amor-rechazo es altamente evidente en el discurso y en la ruptura de Aimée. Veamos algunos aspectos de esa dialéctica que Lacan no examina con rigor.

Aimée en diversas ocasiones parece haberle confiado a Lacan que ella, durante sus embarazos se sentía triste; y que durante la etapa de amamantamiento de su hijo sintió *que todo el mundo estaba cambiando alrededor de ella* (Lacan, Pág. 144, subrayado nuestro). Su sueño es atormentado por pesadillas de muerte, agrede al marido y compañeros de trabajo, no obstante, colabora ardentemente en la preparación de la canastilla del bebé. ¿Por qué la tristeza de Aimée ante la posibilidad de tener hijos? ¿Por qué se torna agresiva contra esposo y amigos? ¿Y por qué el mundo cambia para ella al lograr el segundo? (había "perdido" su primer embarazo).

No podemos olvidar que Aimée se proyecta de modo firme hacia el mundo del trabajo asalariado, ni su dedicación, esfuerzo en ese ámbito. allí la llaman "caballo de labor" por lo concentrado de sus esfuerzos y de sus logros. A pesar del carácter explotador de su trabajo asalariado, Aimée, como tantas otras mujeres, parece encontrar en éste una puerta de salida del mundo doméstico, que se le organiza de modo asfixiante y aplastante.

Por esta razón, si el trabajo asalariado y la lectura son para Aimée las salidas ordinarias a sus situaciones de vida aplastantes, en los momentos cruciales de su ruptura paranoica se vuelca en esos escapes en una entrega total.

Como señalamos, el propio Lacan indica (Pág. 144) que la llegada de un hijo (aún la anticipación que de éste hace durante el embarazo) la llena de tristeza. Se trata del mismo hijo al que deja en manos de su esposo y de su hermana mayor para dedicarse a su trabajo en París. Se trata igualmente del hijo que en su delirio paranoico le quiere arrebatar "una mujer de mundo" para "castigarla" a ella (Aimée) por "maldiciente".

Nos encontramos aquí otra parte de la contradicción central de Aimée. Mientras en su delirio, su perseguidora pretende matar a su hijo, apareciendo Aimée como la guardiana celosa de éste, en su vida práctica ella se desentiende bastante del cuidado del hijo. No coincidimos con Lacan en su interpretación de que si Aimée no se ocupa básicamente del cuidado cotidiano del hijo es porque su hermana mayor, que no pudo tener hijos propios, se lo hubiera "apropiado". Esto es sólo una pequeña parte del cuadro.

Al mismo hay que añadir que para Aimée el hijo representa un elemento bloqueador de sus aspiraciones de convertirse en una mujer de mundo.

Si una de las partes esenciales del deliro de Aimée gira en torno a ese tema, es porque para ella eso representa uno de sus conflictos más álgidos. Habiendo internalizado todo el caudal ideológico con respecto a la maternidad, su práctica cotidiana no puede dejar de mostrarle las dificultades que engendra esa forja específica de su conciencia con respecto a sus proyecciones prácticas.

Sus escritos vuelven a recoger de modo contundente ese conflicto. Examinemos algunos párrafos. El tema ideológico de la mujer para el matrimonio, y del matrimonio para la maternidad lo ilustra Aimée en el mismo primer capítulo "La primavera" de su primera novela. Cuando describe su niñez escribe (Pág. 165):

"En los límites nordesde de Aquitania en primavera, las cimas están grises de cierzo, pero los vallecitos son tibios, pálidos, encajonados: conservan el sol. *Las desposadas toman belleza para sus hijos entre los colores del valle pardo...*

Allí los tulipanes no se hielan en invierno. Los tulipanes toman sus colores del suelo pingüe, ¡las futuras madres los toman en los tulipanes!

¿No es revelador que en el mismo primer párrafo de su novela elabore de inmediato los temas del matrimonio y de la maternidad? ¿Y que nos diga de modo metafórico que las mujeres se "hacen" bellas para poder casarse, y que se casan para parir?

Es decir, que de inmediato, al escribir sobre la infancia de la mujer (la primavera) comunica el tema de su devenir social a partir del matrimonio y de la maternidad; la valoración social de su persona a partir de su relación con otros. ¿Y no es de nuevo revelador que los tres párrafos finales de esa misma novela recojan el tema madre-hijo-muerte? Este tema lo elabora en el mismo contexto en que ha descrito la necesidad de escucharse a sí misma como persona.

En su segunda novela, *Salvo vuestro respeto*, escribe los

siguientes párrafos, donde de nuevo recoge el tema aceptación-repudio del matrimonio y de la maternidad (Pág. 180).

"El sermón continúa. Cásese usted en la iglesia para que tenga el derecho de contar con una segunda vida, para hacerse perdonar el haber sido desabrida con su marido, el haberle hecho escenas por un listón, el haberlo obligado a convertirse en un burro. Así podrá usted arrepentirse delante del altar, perderse en una profunda meditación, abrir su corazón al cielo y cerrárselo a su esposo, descuidarse hasta hacer tonterías para tener el derecho de apuntar a pedir gracias ante el altar y *de dejar para más tarde el pagar el tributo que debe en bondad, en inteligencia.*

Implore usted a la vez a los valientes cohortes del cielo y admire todo cuanto es indigno sobre la tierra. No se tome el trabajo de tratar de conocer la verdad, *no hable nunca de sus hijos, es decir ignore la meta de su destino.* Viva en la indiferencia, coloque bien sus mundos. *Evite su gran preocupación: la de no ser una mujer casada.* Tolere todo salvo el bien y no ponga la mirada mas allá de su puerta. Las mujeres hacen señales de asentimiento, se santiguan y se sienten satisfechas de haber faltado a todos sus deberes, salvo al de estar presente ante el púlpito. Despilfarran su tiempo en trabajos inútiles, en complicaciones vanas" (subrayado nuestro).

Y finaliza el párrafo señalando: "la religión no es una garantía contra las luchas de la vida".

En esa misma segunda novela anota lo siguiente (Pág. 177).

"Abraza a un niño que tiembla junto a mi puerta, tan fuerte es el abrazo que hacemos uno solo".

Abraza al niño, y su abrazo es mortal, -queda uno solo- nos preguntamos: ese abrazo es mortal ¿para quién? Su elipsis es significativa. Si recordamos que la mujer-madre en la concepción burguesa se pierde en sus hijos, el abrazo de Aimée al niño puede retratar la pérdida de ella misma *con* el niño y *en* el niño. Si esta interpretación pareciera insólita, vemos que de

inmediato vienen las imágenes de todo el mundo femenino que entra en contradicción en ella: de una parte, las presiones hacia la mujer "natural" de la ideología burguesa, y por la otra, las mujeres de mundo con acceso a la producción social. Escribe así (Pág. 177).

"La vieja con moco en la nariz sostiene las varas del carro.

Infecta, sórdida, *me abrumba de cucufletas*.

Sigue la multitud de las mujeres ebrias.

Hocicos sangrantes o lenguas asesinas.

En los muslos inscripciones cifradas.

Siguen las sufragistas, peripatéticas.

Las abogadas, burócratas, mundanas. *Tirando de mis ropas para envolverse*".

Esas mujeres de mundo, ¿tiran de los ropajes de mujer convencional de Aimée o tiran de las ropas de "filibustero" que se ha puesto en ese viaje quijotesco en su *hemión*?

Más adelante escribe (Pág. 178):

"ser libre o morir, han añadido... *Pero no se puede ser libre*".

Con esta sentencia parece presagiar el final de su viaje, el retorno a la familia donde encuentra a ésta "consternada, ansiosa" y allí se cogen "por el cuello todos a la vez, llenos de espanto del Reinado de la vergüenza".

Aimée la filibustera retorna a su vida familiar convencional y todos la abrazan espantados por los cuestionamientos a su rol tradicional.

A modo de conclusión

Nos parece que los datos que presenta el propio Lacan en torno al caso Aimée lejos de fundamentar su hipótesis de una paranoia producto de un deseo de autocastigo por conflictos homosexuales vinculados a su hermana mayor, arrojan más evidencia de un conflicto vinculado a una dialéctica de

cuestionamiento-activamiento por Aimée de los elementos cruciales del desarrollo de la identidad femenina en su momento histórico. Estos elementos afirmados y cuestionados simultáneamente parecen ser: (1) los relativos a los atributos o características del funcionamiento femenino: pasividad, dependencia, bajo desarrollo intelectual, y aspectos análogos, (2) los relativos a su trabajo doméstico en el hogar, (3) los relativos al sometimiento de la mujer a la voluntad del marido, (4) los relativos a la maternidad.

Entendemos que el darle seguimiento a la trayectoria de esos conflictos en Aimée y en los casos de mujeres en situaciones parecidas podría arrojar un análisis más profundo y más certero sobre el desarrollo de las diferentes formas de ruptura mental que enfrentan las mujeres.

La cita de Fernández Cazalis (1984) nos sirve de cierre a nuestro señalamiento. Escribe ésta (Pág. 30):

"Todos y cada uno de los ingredientes con que se ha elaborado "el destino" femenino son generadores de intensa rabia: la falta de poder, la reducción de los espacios de expresión, la dependencia, la pasividad, el sacrificio y la servidumbre. Las mujeres tienden a deprimirse más porque no escupen el enojo, y cuando lo hacen, se quedan llenas de culpa. Una persona deprimida es una persona que está llena de culpas y de compasión por sí misma, tiene inhibida la posibilidad de sentir rabia o de tener actividades de agresión hacia su medio y tiende a encerrarse en su desesperación e impotencia. La condición femenina, como se ha visto en todo lo dicho hasta aquí, resulta la infraestructura perfecta no sólo de padecimientos como la depresión, sino para todo tipo de malestar existencial".

NOTAS

- * La autora es catedrática de Sociología en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Trabaja en su proyecto de investigación sobre *Ideología, lenguaje y procesos de conciencia* dentro del cual es necesario ubicar este escrito.
- ² No hay que olvidar que las clasificaciones y teorías sirven la función de decir lo que vamos a observar y destacar, y simultáneamente nos ayudan a invisibilizar o minimizar los aspectos excluidos o "irrelevantes".
- ³ Sin tomar en cuentas las diferencias clasistas en las configuraciones familiares de su momento, y sin tomar en cuenta la relación familia-organización productiva.
- ⁴ Note el lector que no hablamos de el *inconsciente* como si fuese una "cosa" ya hecha y fija, sino de procesos *inconscientes*, en continuo movimiento.
- ⁵ Hemos revisado con detenimiento los volúmenes I y II de sus *Escritos* (1977) y no encontramos que se retracte de las posiciones asumidas en su investigación doctoral. Reconocemos, no obstante, las limitaciones y riesgos a los que nos exponemos en nuestra crítica al tener que depender de traducciones al español de su trabajo. El riesgo es, sin embargo, minimizado por la cantidad de prueba adicional que se ha ido acumulando sobre el carácter sexista de todos los idiomas actuales, el francés incluido. Además, la *consistencia* de la aparición en el texto de Lacan de los temas no abordados (invisibilizados) en el análisis, pero presentes en el discurso de Aimée, nos hacen desarrollar confianza en que no es asunto de traducción, y sí de limitaciones en la interpretación de Lacan debidas al carácter restringido de sus esquemas analíticos.
- ⁶ Para aquellos detalles del caso Aimée que no estaremos abordando en el presente escrito referimos al lector al trabajo de Lacan antes mencionado.
- ⁷ En la medida en que el orden burgués subvalora la imagen de las mujeres y subvalora su aportación social en el ámbito doméstico, (al par que pone trabas a su inserción al mundo del trabajo asalariado) su valor social aparece ideológicamente conectado a sus funciones *reproductoras*.
- ⁸ Para fundamentar los argumentos que esbozaremos estaremos usando elementos del discurso de Aimée que ofrece el propio Lacan de sus conversaciones con ella y con su familia, así como elementos tomados de los extractos de las novelas escritas por ella durante el proceso de ruptura mental que Lacan reproduce en su análisis.
- ⁹ No concordamos con la interpretación de Lacan de que esa novela hace referencia a la "amiga de la infancia" de Aimée.
- ¹⁰ En la hipótesis de Lacan sobre la supuesta inclinación homosexual de Aimée, este no sólo falla en no mostrar evidencia sobre esa asumida inclinación, sino que abiertamente evade asignar peso analítico a los delirios de amores heterosexuales de Aimée, así como a su búsqueda práctica de amoríos callejeros también de corte heterosexual.
- ¹¹ Este punto será elaborado más adelante en este escrito.
- ¹² En las últimas fases de desarrollo capitalista la tendencia ha sido a que tanto hombres como mujeres figuren en la relación "amorosa" como objeto de apropiación por el (la) otro (a).

13 Obsérvese la cantidad increíble de mujeres que viven vicariamente día por día las experiencias románticas de las heroínas de las tele-novelas, de las fotonovelas y de toda suerte de elaboración de la novela "rosa" en el mundo burgués contemporáneo; como modo de compensar la pérdida que en sus vidas representa la *no cristalización práctica de sus expectativas románticas*.

14 Al caracterizar la conciencia cotidiana de Aimée como "conservadora" lo que sugerimos es que en el *balance* global de los procesos descritos por la propia Aimée por sus parientes y por el propio Lacan, estos se inclinan marcadamente en la *dirección del conservadurismo* impuesto por las estructuras de sujeción a las que queda históricamente amarrada. Por ejemplo, Lacan indica que Aimée se ruborizaba al aludir a los breves episodios en que configuró su práctica como prostituta.

15 Los capítulos de esta novela recogen las estaciones del año, lo que metafóricamente traen las etapas de la vida humana. La primavera nos describe la infancia y adolescencia de Aimée; el verano nos recoge su temprana vida adulta, su juventud; el otoño recoge sus primeros años maduros. El invierno es la proyección desolada hacia un mundo sin encuentro, un mundo de muerte y de aniquilamiento.

16 Es la novela en que salva el respeto del mundo emulando las aventuras de los hombres.

17 En tanto ideológicamente se define que una mujer que no gana la atención de los hombres no sirve como mujer, la cortesana, al quitarle a las demás la atención de los hombres, parece desposeer de sus "derechos naturales" a las demás mujeres.

18 Es preciso traer a colación la participación activa y elevada de las mujeres -madres en las situaciones del maltrato infantil: la elevada tasa de abortos que se provocan las mujeres así como su creciente demanda de métodos de control de concepciones. Todos esos datos atestiguan en la dirección no sólo de rechazos concreto a la maternidad (sobre todo a la maternidad sin *control femenino*) así como nos muestran parte de la dialéctica afectiva con respecto a los hijos que ya tienen.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Barbieri, T. 1981. "Teoría feminista e investigación sobre la mujer" *Fem.* Vol. 4, No. 17.
- Basaglia, F. y otros. 1972. *¿Psiquiatría o ideología de la locura?* Barcelona: Colección Anagrama.
- Beauvoir, S. 1974. *The Second Sex.* New York: Vintage Books.
- Brodsky, A. y J. Holroyd. 1981. "Report of the Task Force on Sex Bias and Sex Role Stereotyping in Psychotherapeutic Practice". En el libro de E. Howell y M. Bayes (eds.) *Woman and Mental Health,* New York: Basic Books.
- Broverman, I. K. y D. M. Broverman. 1975, "Sex Role Stereotypes and Clinical Judgements of Mental Health. En R. Kesler y E. F. Denmark (eds.). *Woman: Dependent or Independent Variable?* New York: Psychological Dimensions, Inc.
- Caruso, I. 1964. *Psicoanálisis dialéctico.* Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Cerroni. U. 1975. *La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa.* Madrid, Akal Editor.
- Doberty, M. A. 1978, "Sexual Bias in Personality Theory". En el libro de L. W. Harman y otras *Counselling Woman.* California, Cole Publishing Co.
- Fernández Casalis, C. 1984, "Mujeres: infraestructura de la locura y del silencio" *Fem* No. 35, agosto-septiembre.
- Frabetti, C. 1983. "Contra el amor" *Fem* Vol. 28.
- Irizarry, L. 1985, *Speculum.*
- Lacan, J. 1976. *De las psicosis paranoica en sus relaciones con*

la personalidad. México, Editorial Siglo XXI.

_____. 1977. *Escritos*. México, Editorial Siglo XXI.

Leacock, E. 1977, "Women, Development and Anthropological Facts and Fictions" *Latin American Perspectives*, Vol. 4, No. 1-2.

_____. 1981. "History, Development and the Division of Labor by Sex". *Signs*, Vol.7, No. 2.

Lorenzer, A. 1973. *Sobre el objeto del psicoanálisis: lenguaje e interacción*. Buenos Aires, Amorrortu.

Mannon, M. S. 1980, "Delusions: A Study in Sex Differences", *International Journal of Social Psychology*, Vol. 26.

Oakley, A. 1980. *Women Confiend*. New York, Schcocken Books.

Piccini, M. 1981. "La cuestión femenina, el feminismo y las relaciones de poder entre los sexos", *Fem*, Vol. 4, No. 17.

Reiter, R. 1975. *Toward and Anthropology of Women*. New York, Monthly Review Press.

Rudden, M. y otros. 1983, "A Comparison of Delusional Disorders in Women and Men". *American Journal of Psychiatry*, Vol. 140.

Shawalter, E. 1985, *The Female Malady*, New York, Pantheon Pres.

Silva Bonilla, R. 1987, "La salud y la enfermedad maental: apuntes sociológicos a la discusión del tema", *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XXV, Núms. 1-2 Pág. 21-36.

Whall, O. 1977, "Sex Bias in Schizophrenia Research", *Journal of Abnormal Psychology*, Vol. 86

ABSTRACT

This article examines Jacques Lacan's interpretation of paranoia as presented in a research piece submitted as his doctoral dissertation. Lacan is a French psychoanalyst, founder of a well known neo-Freudian variety of analysis. Since much of his data was derived from a case study of a woman named Aimée, this ideological nuclei (sexist, classist and biologiying) that is usually filtered in many psychological, psychoanalytical and psychiatric theories about women's experiences are emphasized in the article, especially those dealing with "mental diseases".

The author points out that Lacan's explanation does not take into account critical aspects of Aimée's history. He deals insufficiently with Aimée's social class background. He does not examine adequately the hierarchical sexual division of labor, and women's subordination to men within that sexual hierarchy. He fails to take into account the dialectics of maternity for women in capitalist societies.

To illustrate these "silences" in Lacan's theory, reference is continuously established to Aimée's writings in which she frequently touches upon these different aspects of her history. There are also some comments about other aspects of her history as pointed out to him by the patient or by her relatives. Many of these aspects were either ignored by Lacan or devalued because of his sexist and un-dialectical analytical framework.

The author suggests that any theory of mental processes - paranoia included- should be historically rooted, since both the conscious and the unconscious processes of human beings are historically determined.